



**Breve rastreo de la pedagogía cristiana para establecer el perfil del docente
Upeguiano**

Hna. Luz Bibiana Areiza Sosa

Hna. Liliana Patricia Hernández Zuluaga

Hna. Mónica Yarlyny Jiménez Carrillo

Artículo de reflexión para optar al título de Licenciadas en Filosofía y Educación Religiosa

Asesor

Carlos Enrique Ortiz Giraldo, Magíster (MSc) en Estética y Filosofía del Arte

Universidad Católica de Oriente
Facultad de Educación

Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa

Rionegro, Antioquia, Colombia

2021

PRESENTACIÓN

El presente trabajo se realizó para la obtención del título de licenciadas en educación religiosa y filosofía.

Consisten en una investigación que a partir del modelo cristiano del magisterio y de la figura de Jesús como maestro se vincula con el modelo Upeguiano de nuestra institución y presenta un perfil del maestro deseable para los colegios de la congregación Siervas del Santísimo y de la caridad.

Este trabajo está dividido en las siguientes partes:

Con este trabajo, más allá de obtener un título profesional, se busca que sea un aporte para los colegios de la congregación en la medida que se asimile y se haga consciente el perfil que aquí se propone.

AGRADECIMIENTOS:

El agradecimiento de este proyecto va dirigido primero que todo a Dios por darnos sabiduría y entendimiento para realizar este trabajo en bien de nuestra congregación.

También debemos agradecer a nuestra congregación Siervas del santísimo y de la caridad por habernos ayudado económicamente y facilitarnos el tiempo, los espacios, y darnos la oportunidad de estudiar para obtener nuestro título profesional.

A nuestro maestro Carlos Ortiz, por su dedicación, apoyo y motivación para realizar nuestro proyecto de la mejor manera y por compartir con nosotras su sabiduría y experiencia.

De igual manera agradecemos al docente y amigo Anderson Tabares por su desinteresada ayuda, poniendo al servicio de nuestro proyecto sus conocimientos y su pasión la labor investigativa.

Resumen

La presente investigación se realizó para la obtención del título de licenciadas en educación religiosa y filosofía, en esta se buscó esbozar un perfil de maestro deseable para los colegios a cargo de la Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad, para ello se parte del modelo cristiano del magisterio y de la figura de Jesús como maestro, lo cual a su vez se articula con el modelo Upeguiano que identifica las diferentes obras congregacionales.

Como referente principal para esta investigación se partió de la problemática referente a la falta de identidad congregacional de los docentes, por ello se plantearon unos objetivos para la viabilidad que permitieran llevar a cabo el proyecto, para su desarrollo. Se indagaron referentes bíblicos y teóricos que permitieran ampliar el análisis y la descripción de un perfil, que integrando los preceptos de la pedagogía cristiana y la espiritualidad de la Madre María Upegui, posibilitaran la configuración de algo que en el marco de la investigación se ha denominado “perfil upeguiano”.

Es pertinente aclarar que más allá de la obtención de un título profesional, se buscó hacer un aporte para afianzar la identidad congregacional de los docentes que laboran en las instituciones educativas regentadas por las Siervas del Santísimo y de la Caridad.

Palabras claves: Docentes – Perfil docente – Pedagogía cristiana – Identidad – Perfil Upeguiano.

Abstract

The present research was carried out to obtain a degree in religious education and philosophy, and it sought to outline a desirable teacher profile for the schools run by the *Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad*, based on the Christian model of the teaching profession and the figure of Jesus as teacher, which in turn is articulated with the Upeguian model that identifies the different congregational works.

For its development, biblical and theoretical references were investigated in order to broaden the analysis and description of a profile that, integrating the precepts of Christian pedagogy and the spirituality of Mother Maria Upegui, would make possible the configuration of something that in the framework of the research has been called "Upeguian profile".

It is pertinent to clarify that beyond obtaining a professional degree, we sought to make a contribution to strengthen the congregational identity of the teachers who work in the educational institutions run by the Siervas del Santísimo y de la Caridad

Key words: Teachers - Teacher profile - Christian pedagogy - Identity - Upeguiano Profile.

1. Una breve contextualización

El Colegio Nuestra Señora de Lourdes está ubicado en el barrio Campo Valdés, comuna 4 de la ciudad de Medellín. Esta se encuentra clasificada en los estratos 1, 2 y 3. La institución fue fundada en el año 1957, bajo la dirección de la Madre Efigenia Álvarez (en comunidad Lourdes del Santísimo) con 42 estudiantes internas en sus secciones de Primaria y Secundaria. Posteriormente, la institución ha ofertado los diferentes niveles de escolaridad, a saber: transición, básica primaria, secundaria y media técnica.

Cabe mencionar, que a nivel nacional, la Congregación tiene cinco colegios bajo su responsabilidad, siendo ellos, el ya enunciado Nuestra Señora de Lourdes, María Reina en la ciudad de Cúcuta, San José Champagnat y San José Refugio en Cali y San José, en la ciudad de Pereira, departamento de Risaralda.

Propiamente en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes, durante sus 64 años de funcionamiento, han laborado en el Colegio distintos docentes, quienes han ejercido su labor acorde a los parámetros institucionales. En la actualidad laboran 25 docentes, 10 de ellos son licenciados en educación, 3 son profesionales no docentes y 12 son normalistas superiores. La mayoría de los docentes, en promedio, han trabajado en el colegio por más de dos años, e incluso algunos cuentan con trayectorias superiores a los 10 años.

Pese a la continuidad que han tenido algunos docentes en la institución, se han encontrado ciertas falencias en la identidad congregacional de algunos, lo cual es evidenciado en la falta de conocimiento y de las iniciativas propias del carisma upeguiano.

Por ello, y en coherencia con la tradición de la pedagogía cristiana, está el propósito de cultivar el perfil del docente Upeguiano.

2. El sustento conceptual

Teniendo en cuenta el objeto del presente trabajo y la finalidad que se persigue, se han retomado algunos conceptos que posibilitan ampliar la comprensión y brindar las bases conceptuales que sustentan lo aquí postulado, denotando así, la postura teórica asumida que servirá a la vez como lente para visualizar la problemática en cuestión. Dichos conceptos se presentan a continuación:

En lo referente al concepto de **pedagogía**, es posible encontrar que ha sido abordado por Herbat (1806) quien asumía la pedagogía como " la ciencia que necesita el educador para sí mismo. Pero también debe poseer la ciencia para comunicarla. "(p. 10).

Vale la pena señalar aquí que las ideas pedagógicas de Kant (1776-1787) , expresadas a lo largo de su obra y condensadas en el Texto "Pedagogía", constituyen un aporte extraordinario en el sentido de configurar una pedagogía ilustrada que se oriente a la verdadera formación del individuo, Para Kant la Pedagogía es la ciencia misma de la Educación, y toda educación verdadera y humanizadora debe contener tres momentos articulados, que se nutren mutuamente, esto son: la disciplina, la instrucción y la formación.

La disciplina consiste aquí en la formación de la voluntad y no en la mera uniformidad, orden y obediencia. La instrucción es todo el conocimiento que se adquiere a través de la vida, y que debe tener un valor social positivo, y la formación es la educación para el libre desarrollo de la personalidad y para la búsqueda del perfeccionamiento ético del individuo.

Por su parte, Zuluaga (1987) la define como la "disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos, en las diferentes culturas" (p. 192).

Guerra (2010) define la pedagogía como "un saber que se articula y se construye. Responde a las preguntas ¿Cómo se enseña? Por qué, para qué y hacia donde conduce la enseñanza. El pedagogo entonces, es quien reúne las características para saber educar. La educación es un proceso constante, la pedagogía es intermitente. La pedagogía es la teoría de la educación para mejorar la práctica de la educación "(p. 4).

En lo que respecta a la pedagogía cristiana, ésta ha tenido un largo recorrido por la historia después de Cristo. Él mismo fue Maestro de sus discípulos, los llamó para hacerlos pescadores de hombres, (Mateo 4, 19), recorría toda Galilea enseñando en las Sinagogas

(Mateo 4, 23), al ver la muchedumbre sube a la montaña y se sienta para enseñarles (Mateo 5, 1) Jesús mismo se puso como ejemplo “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11, 29) En estas citas bíblicas y en muchas otras que se encuentran a lo largo de los Evangelios, se puede constatar cómo Jesús enseñó no solo a sus discípulos sino también a toda la gente que quería escucharle.

El concepto de pedagogía cristiana ha sido abordado por Abbagnano y Visalberghi (1992) quienes afirman que: la educación de los primeros cristianos se basaba más que todo en los Evangelios, puesto que en ellos se encontraba insuperables ejemplos de los modos más propios para llevar a cabo la educación. Esta educación basada en los Evangelios se dirigía primero que todo a los adultos, que ya habían sido bautizados, como forma de iniciación cristiana.

Más tarde, la preparación de los candidatos al bautismo o catecúmenos se confió no ya a simples cristianos iniciados, sino a sacerdotes especialmente preparados. La instrucción duraba dos o tres años; pasaba por distintos grados y consistía esencialmente en la enseñanza de la historia sagrada del Antiguo Testamento (Abbagnano, Visalberghi, 1992, pag. 90)

De igual manera, de acuerdo con los ya citados autores, es posible encontrar que la pedagogía cristiana en la cual se sustentaron las escuelas monacales, influyó en el surgimiento de las instituciones escolares modernas.

Para ampliar este concepto de pedagogía cristiana Abbagnano y Visalberghi, (1992); citando a Santo Tomas afirman que:

En la pedagogía cristiana la educación moral no es pues una mera preceptista, sino sobre todo ejercicio; en ella, el maestro, si bien no puede hacerlo todo puesto que es indispensable la colaboración del discípulo, desempeña el papel principal.

El maestro no comunica su ciencia al discípulo, sino que ayuda a éste a formarse dentro de sí una ciencia análoga a la del maestro. Su acción es parecida a la del médico quien, no obstante que actúa exteriormente, ayuda a la naturaleza a obrar internamente y a restablecer la salud (p.124).

En este sentido, es pertinente resaltar que el papel del docente resulta de vital importancia en los diversos procesos educativos, por ello es visto que se requiere de un docente que cumpla a cabalidad un perfil que le posibilite la óptima realización de sus labores

educativas. Por esta razón, diferentes autores, entre ellos Rebeca Estéfano (2016) doctora en Innovación Curricular y Práctica Socioeducativa de la Universidad de Córdoba-España. Magíster en Estrategias de Aprendizaje (UPEL), al aludir al perfil docente, plantea que:

El perfil del docente actual debe expresar características, cualidades y aptitudes deseables para su desempeño profesional, las cuales deben derivar en elementos del saber y quehacer de la educación, los cuales deben verse reflejados en la operacionalización de la práctica educativa (p.17)

Con esta apreciación se evidencia la riqueza que posee un docente cuando es conocedor del perfil y lo asume de una manera responsable, para regirse bajo los parámetros establecidos y unirlos a su quehacer docente, buscando que cada vez su desempeño sea más fructífero, profesional y oportuno en el momento de transmitir sus saberes a quienes le han sido confiados. Por eso conocer el perfil docente es tener la certeza de saber hacia dónde se va, qué es lo que se debe enseñar y sobre todo se convierte en el manual para expresar conocimiento y experiencias vividas.

De igual manera Galvis (2007) Dra. en Educación. McS. en Planificación. Especialista en Administración Educativa. Prof. Artes Plásticas y Expresión Gráfica; afirma que:

En el momento actual el profesor requiere nuevas estrategias, percepciones, experiencias y conocimientos para intentar dar respuesta a los múltiples interrogantes que se le presentan cada día. Para ello, es necesario concebir el docente bajo otro paradigma, diferente al tradicionalmente utilizado. No se trata de definir mecánicamente, a través de un listado, las competencias del docente, es preciso desentrañar qué elementos cognitivos, actitudinales, valorativos y de destrezas favorecen la resolución de los problemas educativos, desde todos los niveles de desempeño del docente, para que, de esta manera, sea posible identificar y analizar aquellas capacidades requeridas por un grupo social determinado, en un contexto específico, lo cual le dará pertinencia social a este nuevo perfil. (p. 49)

La misión del docente es y será siempre transmitir conocimientos que sirvan para la vida, por lo que está llamado a no solo enfocarse en una dimensión de la persona, sino formar de una manera íntegra, que le permita forjar en el ser humano todas las habilidades posibles para que este sepa enfrentarse de una manera autónoma y crítica a la sociedad que lo

envuelve, en donde adquiera a su vez bases sólidas que le permitan sentirse parte activa de un mundo que, permanece en continuo cambio, y que a su vez exige que la persona esté preparada para responder a lo establecido. Por esto, el perfil de un docente siempre debe estar enfocado en la formación integral del individuo, un perfil oportuno que responda a necesidades actuales y ayude a clarificar soluciones. Así mismo Galvis (2007) ratifica que: “El educador concebido desde esta óptica debe despertar el interés por aprender, cómo aprender y mantener al día estos conocimientos” (p. 49).

Es preciso que el docente permanezca en una formación continua, en donde se dinamice con su formación y se inquiete por conocer cada vez más, enriqueciendo su trayectoria como docente y reconociendo el compromiso que esto requiere. Al seguirse preparando, garantiza que el conocimiento que transmite sea verídico y oportuno, que no solo es responsable con su formación sino con la misión encomendada, en donde parte del ejemplo, y del interés, para contagiar el conocimiento y aprender para la vida.

Es el docente el responsable de seguir inyectando humanidad, de no solo centrarse en saberes, sino unirlos a realidades, experiencias que le permitan al estudiante sentirse parte de una sociedad que necesita de ayuda, de sentido común y de pertenencia para seguir avanzando. En este sentido, le da vida al perfil, cada vez que es fiel a lo estipulado, cuando se rige por lo que lo lleva a convertirse en un docente integral, dador de saberes verídicos y a su vez apuesta por seguirse formando para dar lo mejor.

Siguiendo la línea de estos autores que hablan sobre el perfil docente, se evidencia la riqueza que esto contiene y el abanico que se desprende para seguir enriqueciendo el quehacer docente, como el medio para transformar y enriquecer vidas; aquellas mismas que deben de ser asumidas de manera responsable, exigiéndole siempre al docente formarse para ser una respuesta oportuna.

En el diario acontecer el perfil del docente va recobrando sentido y se convierte a su vez en ese manantial de inspiración para seguir formando en la integridad del Ser, tal como lo pretenden los Colegios regidos por las Siervas del Santísimo y de la Caridad, quienes propendiendo por el fomento de la espiritualidad upeguiana, buscan formar para la vida en la excelencia y la trascendencia.

Para ahondar en el término de espiritualidad upeguiana, de acuerdo con la Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad (2000), se entienda en dos sentidos; por un lado, refiere al espíritu, es decir aquello incorpóreo e inmaterial. En este sentido, lo espiritual abarca también el aspecto intelectual y moral. Es un aspecto que abarca a toda la persona, algo dinámico que anima la vida interior. Por otro lado, se dice que la madre María Upegui, respondió al amor del amado con el amor del hermano, sacramento de Dios, a quien acogió con entrañas de misericordia, teniendo con él una palabra de cariño y consuelo (p.55).

3. La raíz del problema: carencia de identidad upeguiana

El Colegio Nuestra Señora de Lourdes propone que sus docentes sean hombres y mujeres comprometidos con su profesión, dedicados en transmitir conocimiento y experiencias de vida, buscando una formación integral en los estudiantes y en ellos mismos, cumpliendo así con los objetivos de enseñanza planteados por el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Colegio.

En este sentido, y en concordancia con sus ejes misionales, el PEI al aludir a la comunidad educativa y particularmente a los docentes, expone que:

Tanto al colegio como a los estudiantes del Colegio Nuestra Señora de Lourdes, se les propone que fieles al legado de su fundadora, Madre María Upegui asuman la Eucaristía como el centro de sus vidas. Teniendo presente que los niños y los jóvenes son el centro y el pilar de la sociedad, se busca que sean líderes en el desarrollo social, impulsores de valores, con un destino trascendental que los lleva a luchar por construir un mundo justo y fraterno. (p. 28)

No obstante, se identificó en los docentes, falta de identidad Congregacional, reflejada en la carencia de un sentido de pertenencia y de iniciativa para conocer y dar a conocer el carisma y espiritualidad Upeguiana. Se reconoció que para asumir este rol fue necesario fortalecer la identidad Upeguiana en los docentes, quienes, aunque participan del proyecto de pastoral del Colegio, les falta adherirla a su quehacer docente, sentirla cercana, partir de sus enseñanzas para seguir difundiendo su vida y obra en medio del Colegio, es decir, les falta vivencia de la espiritualidad upeguiana en su ser y en su hacer.

Esto es posible evidenciarlo en la observación de los diferentes actos comunitarios donde se percibió la falta de conocimiento de las virtudes cristianas y upeguianas, también con la evaluación anual del proyecto de pastoral, donde fue posible ver que falta mayor conocimiento y orientación en la vida cristiana y por ende, en la imitación de la vida y obra de la Madre Upegui.

Conscientes y conocedores de esta situación, se buscó con la ejecución del presente proyecto de investigación, fortalecer el sentido de pertenencia e identidad congregacional a través de un perfil definido y previamente diseñado con las características propias de un docente cristiano y siguiendo las huellas de espiritualidad que dejó la Madre María Upegui. Del mismo modo, se pretendió mejorar la calidad en los procesos de enseñanza tendiendo siempre a una educación integral que salvaguarde las orientaciones de la Iglesia y que se impregne de la calidad humana y espiritual que dejó esta gran mujer. De esta manera, los docentes tendrán bases sólidas que les permitan educar al estilo de Jesús, en el espíritu cristiano y con ello vivir, dentro y fuera del colegio su espiritualidad Upeguiana en todos los contextos y momentos de sus vidas.

4. De la necesidad de un perfil upeguiano

Galvis (2009) afirma que un perfil del docente es “el conjunto de competencias organizadas por unidades de competencias, requeridas para realizar una actividad profesional, de acuerdo con criterios valorativos y parámetros de calidad” (p. 52-53). En concordancia con esto, el docente debe cumplir con ciertos requisitos que hagan que su profesión sea más pertinente, eficaz y eficiente ya que ellos son los encargados de formar seres humanos íntegros y constructores de la sociedad.

Por medio del proyecto “Breve rastreo de la pedagogía cristiana para establecer el perfil del docente upeguiano”, se ahondó en los fundamentos de la pedagogía cristiana para articular esa unidad entre pedagogía cristiana y el perfil de un docente upeguiano y de esta manera fortalecer el quehacer docente desde lo teórico y la experiencia, como punto de partida para seguir respondiendo a los desafíos que se van dando a lo largo del camino.

En esta vía se encontró que es necesario profundizar en la vida de la madre María Upegui, para fortalecer el conocimiento de sus virtudes, vida y obra, en el colegio Nuestra Señora de Lourdes y demás colegios de la congregación, e incentivar a que cada docente lleve a la práctica sus características ejemplarizantes.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí expuesto, se pretendió crear un perfil Upeguiano en donde el docente asumiendo de una manera responsable y amorosa la vida de la madre María Upegui, imite sus virtudes y desde su quehacer, forme, transmita y acreciente la espiritualidad Upeguiana. Además, se buscó que al construir este perfil no solo sirva como herramienta de formación para el Colegio Nuestra Señora de Lourdes, sino también para todos los colegios de la Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad a nivel nacional, y descubran la riqueza Upeguiana a través del testimonio que representa la madre María Upegui, y que al sentirse parte de estos, comprendan que están llamados a vivenciar lo que caracterizó la vida y obra de esta mujer, que enseñó con su vida, que sabía desacomodarse continuamente para salir al encuentro del más necesitado, que amó entrañablemente, que fue un evangelio viviente de la misericordia del Padre traducida en Eucaristía y caridad y una respuesta oportuna para quien acudía a ella (CSSC, 2000).

La Madre Uegui enseñó con la pedagogía del amor, es decir con una pedagogía que forma, renueva, transforma y dignifica. Es esta la pedagogía que está llamado a acoger cada docente del colegio, para continuar con el legado Ueguiano, en donde se apuesta por un Dios misericordioso y bondadoso; un Dios que acoge, perdona y restaura. Este Dios fue quien la Madre María Uegui enseñaba a los demás.

De esta manera, se reconoce que cada experiencia es el medio para enriquecer el mundo, reconociendo que desde la diversidad que cada uno posee, es corresponsable con la sociedad que lo rodea, aquella que se convierte en el primer instrumento para aprender, crecer, formarse y aportar experiencias significativas que les permita redescubrirse y volver al sentido mismo de la vida. Y es aquí donde juega un papel esencial el docente, que más que impartir teoría y conocimiento, está llamado a humanizar desde lo que realiza con acciones, que lleven a descubrir a los demás que lo que se hace es por vocación, palabra traducida al amor.

Por esta razón, este proyecto resultó pertinente porque se buscó fortalecer la espiritualidad Ueguiana de los docentes, para que ellos no sólo se sientan funcionarios sino parte de la familia Ueguiana, redescubriendo a través de la vida y obra de la madre María Uegui el valor de su profesión que deben pasar a ejercerla por vocación.

5. Perfil del docente a la luz de la espiritualidad Upeguiana

En consonancia con la falta de identidad congregacional de algunos de los docentes de los Colegios a cargo de las Siervas del Santísimo y de la Caridad, se ha podido encontrar que la incorporación de la espiritualidad Upeguiana y los valores cristianos a su ser y hacer, retribuye fuertemente en su testimonio de vida y por consiguiente en su quehacer educativo; en razón de ello, a continuación se esbozan los principales componentes del perfil docente Upeguiano y se analizan a la luz de los evangelios y los referentes teóricos que han sido base de la investigación:

5.1 Componentes

De acuerdo con Hortal (1994), se encuentra que los docentes:

(...) son los profesionales específicamente preparados a quienes se les encomienda la tarea de transmitir los conocimientos, estimular el aprendizaje y las capacidades cognoscitivas de los alumnos, acompañante y guía de la adquisición de habilidades, métodos y actitudes. Haciendo bien su cometido, enseñando y educando, no sólo contribuye al crecimiento intelectual de sus alumnos sino a la vez educa y eleva su nivel vital y personal. Enseñar es hoy una parte importante de la tarea de educar. Educar es siempre, a la vez que cualquier aspecto parcial por pequeño que sea, enseñar a vivir". (p.3).

En esta misma vía, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Colegio Nuestra Señora de Lourdes (2021) expone aquellas características que deben identificar a los docentes, resaltando así que este debe ser:

Preferentemente católico: por lo tanto será testimonio de vida cristiana en su ser y en su actuar. Debe acatar y respetar las normas y disposiciones de las directivas del plantel. Facilitar a los estudiantes su crecimiento personal teniendo en cuenta las diferencias individuales. Debe ser: Espiritual, responsable, participativo, honesto, servicial, comprensivo, respetuoso, imparcial, amable, coherente, solidario, justo y, en general, virtuoso (p.38).

Partiendo de estas características que puntualiza el PEI del Colegio Nuestra Señora de Lourdes (2021), dirigido por las hijas de la madre María Upegui, se descubre que buscando crear un perfil upeguiano para los docentes, no solo de este colegio sino de todos los de la congregación que van direccionados con este mismo enfoque de PEI, se visualiza que al hablar de componente humano para los docentes se debe partir de dos pilares; Jesús como maestro por excelencia y la madre María Upegui que enseñó con la vida y que supo permanecer a los pies de Jesús su Maestro, buscando así transmitir una enseñanza basada en el amor, la integridad y la coherencia de vida.

En las Constituciones de la Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad (2013) se habla sobre el apostolado de la educación, se afirma hacia donde debe estar orientada la misión de la enseñanza, en este caso dirigida a las hermanas de la congregación pero que se extiende a los docentes que beben de la espiritualidad Upeguiana:

Las religiosas educadoras conscientes de la delicada misión que la Iglesia les ha confiado y de la urgente necesidad que el mundo tiene de la Verdad de Cristo, promoverán la educación integral, de y el pleno desarrollo de la persona humana. A imitación de Jesús Maestro que enseñó con su vida y con sus palabras y que manifestó especial cariño a las almas puras y sencillas, las religiosas educadoras pondrán en práctica los ejemplos y el mensaje de Jesús: “dejad que los niños vengan a mí”, para que, por el testimonio y la enseñanza de las hermanas, realicen mejor la presencia de Cristo Maestro y Bienhechor de los niños (p.72).

De este modo, se define el perfil del docente Upeguiano a través de tres grandes componentes que se referencian a continuación.

5.1.1 Componente ético- humanístico.

Es el docente el portador de las más grandes enseñanzas que espera recibir el estudiante, el cual se forma diariamente en compañía de quien se ha preparado a lo largo de su vida para ser un docente integro que no sólo se centra en lo intelectual, sino también en todas las dimensiones de la persona y sabe el gran valor que éste conlleva, formando en valores, los cuales primeramente son asumidos por él, como el eje central para transmitir enseñanza.

Por eso al hablar de la parte ética humanística del docente, nos remitimos de inmediato a su Ser de persona, aquella que debe ir acompañada de formación, conocimiento e integridad.

Con estas características se empieza a construir el camino de aquella persona que ha optado por formar, por enseñar con su vida a ejemplo de Jesús que se contempla en los Evangelios como “el que paso haciendo el bien” (Hch 10,38) y esto se logra percibir en cada acción que realizó; curó enfermos, perdonó pecados, mostró el camino que conduce al Padre, sació el hambre y la sed de todos los que se acercaban a Él, dignificó con su cercanía, entrega, amor y enseñanzas, consoló a los dolientes y emancipó a los oprimidos: Ninguna persona que tenía contacto con su mensaje, salía igual o sin rumbo fijo, sino que sabían reconocer su amor y la autoridad para hablar por eso se “maravillaban de sus enseñanzas” (Lc 4,32).

Con esto se contempla que el docente está llamado a dejar huella, a cambiar el entorno que lo rodea, dejando entrever qué es lo que lo mueve y apasiona como docente, a construir en conjunto y proporcionarle las herramientas necesarias al estudiante para que siga construyendo su vida y la cimente sobre bases sólidas que lo lleven a formarse en la integridad de su ser.

En vía de esto, uno de los docentes del Colegio Nuestra Señora de Lourdes, en una de las entrevistas, señala que:

Hoy en día enseñar requiere un gran esfuerzo en un mundo lleno de materialismo y de deshumanización, al trabajar como docente encontré la oportunidad de contribuir con un granito de arena en la transformación de un mundo mejor, ya que un estudiante transformado será una persona que a la vez cambie positivamente la sociedad (Comunicación personal, 10 de septiembre de 2021).

Lo expresado por esta docente es posible relacionarlo con Jesús maestro, cuando supo reconocer su misión y por eso se muestra como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14.6), es decir, que sabe que al ser maestro debe saber orientar, guiar, conducir y hacer camino para que otros que vienen detrás de Él puedan seguir sus huellas y enriquecerse de sus enseñanzas. Además, al darse estos apelativos, se descubre a un Jesús conocedor de su propia historia, que sabe quién es y qué es lo que quiere, características fundamentales de un maestro que para poder transmitir un conocimiento se requiere primeramente que se haya dejado interpelar por lo que busca y quiere dar a conocer, como fruto de su propia identidad como docente, reflejada en la capacidad de mostrar en sus acciones lo que es, lo que lo mueve y lo que lo lleva a ser.

Al pensar en las características propias de un docente, se piensa en un ser íntegro a totalidad, aquella persona que se ha formado para seguir formando desde la experiencia, el que apuesta por algo más y no se conforma con lo que sabe, ha aprendido, ha investigado, o le piden enseñar, sino que se convierte en un inspirador de ideas y un tejedor de sueños, que más que decir cómo se tiene que hacer, acompaña para que el otro descubra. Se deja envolver en la magia de la novedad y desde lo sencillo humaniza y sensibiliza, dejando ver la intencionalidad de su labor pedagógica que no es más que enseñar a disfrutar desde lo simple y a resaltar la esencia de cada uno. En otras palabras, enseña a vivir, a disfrutar del instante, a sacar lo mejor del momento y hallar la mejor riqueza en lo cotidiano y en la construcción del futuro.

Un docente enriquece y se enriquece con lo que recibe, por eso debe de ser; humano, cercano, ético, prudente, maduro, integral y en palabras de Jesús “manso y humilde corazón” (Mt 11,29).

Por eso a continuación se profundizará en cada una de las características que hacen parte de su quehacer docente y que le permiten seguir creciendo.

5.1.1.1 Humano

El docente, trasmisor del conocimiento debe reconocer la riqueza que posee al tener la oportunidad de formar para el mañana, por eso su enseñanza debe de estar centrada en la parte humana como eje central de la persona a ejemplo de Jesús maestro, como los evangelistas nos recuerdan, que se dejó tocar por la miseria del otro, sintió compasión por los que se acercaban a él y andaban como ovejas sin pastor (Mt 9,36) , se hizo el encontradizo, empieza a caminar de cerca frente a la realidad de quien se aleja por diferentes circunstancias de su vida, con el deseo de volverlo a conquistar y que vuelva la mirada hacia Él. (Lc 24,13.35).

Durante las entrevistas con los docentes del Colegio Nuestra Señora de Lourdes, se encontró un testimonio en consecuencia con este pasaje bíblico que refiere a la dimensión del magisterio de Jesús, ante ello la docente plantea que su opción de maestra la toma puesto que:

(...) siempre estaría al servicio de la sociedad aportando mi granito de arena en la formación de individuos íntegros. Y porque es una profesión que día a día me pone a prueba con las dificultades de un entorno difícil debido a los cambios de las nuevas generaciones, pruebas que son superadas gracias a la vocación que tengo de ser docente; la cual me lleva a experimentar tristezas, alegrías, a escapar de la rutina y a aprender continuamente de las experiencias (Comunicación personal, 10 de septiembre de 2021).

Esta docente manifiesta que, como Jesús, salía al encuentro del más necesitado y hacía propio el dolor del otro, el docente debe buscar en todo humanizar y lograr que el estudiante comprenda que, al humanizarse, humaniza su entorno.

5.1.1.2 Ético

El docente al impartir enseñanza busca que el estudiante se forme en lo ético para ponerlo en práctica en cuanto emprende; a saber permanecer firme frente a las tentaciones y ofertas que le brinda el mundo, a comportarse de una manera justa y recta y como Jesús, reconocer lo que le pertenece a cada uno;” a Dios lo que es de Dios, al Cesar lo que es del Cesar” (Mt 22, 15-21). A descubrir que el valor de la enseñanza está cuando el estudiante puede adherir lo que aprende, con las vivencias de cada día, siendo recto en lo que emprende y pensando siempre en un bien común; a razón de ello el evangelio según San Mateo en el capítulo 17 versículo 27 manifiesta que: ” Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo, y toma el primer pez que salga; y cuando le abras la boca encontraras en ella la moneda precisa, tómalo y dáselo por ti y por mí”.

5.1.1.3 Integral y maduro

El docente apuesta siempre por seguirse educando, y reconocerse en continua formación, en donde extrae las mejores enseñanzas para sus estudiantes, enfocándolas en la integridad del ser, valorando la riqueza que posee al trabajar rodeado de personas, que buscan madurar y ser emprendedoras y personas de bien para el mañana; por eso imitando a Jesús maestro, reconoce el valor de la persona, dignifica con sus acciones y sabe que detrás de cada caída esta la oportunidad para levantarse y continuar; el docente

encuentra siempre las palabras oportunas para mostrar el camino y brindar bases para seguir avanzando, frente a ellos uno de los docentes del Colegio María Reina de la ciudad de Cúcuta manifiesta que:

La pasión por los procesos de enseñanza y aprendizaje, me permitieron elegir la docencia, como la mejor forma de, intervenir y ser parte de estos procesos formativos del ser humano, ya que la formación, es constante en cada persona y estamos en continuo crecimiento y aprehensión de diversos contenidos y conocimientos, que puedan ayudar a dar solución a las diversas exigencias de nuestra sociedad (Comunicación personal, 10 de septiembre de 2021).

Frente a esto, este docente se siente parte activa del proceso como lo muestra Jesús en el evangelio de la mujer adúltera (Jn 8, 3-5) en donde le presentan a Jesús a la mujer que han sorprendido en adulterio y que según la ley de Moisés debe de ser apedreada. Y es ahí donde Jesús muestra su capacidad de amar, realidad que lo hace integro frente a la necesidad del otro, porque más que señalar, muestra la capacidad de acoger y perdonar: “¿quién te condena?, nadie Señor, yo tampoco, vete y no vuelvas a pecar” (Jn 8, 10-11).

5.1.1.4 Prudencia

Son las acciones, más que las palabras las que deben de ir acompañadas de la sabiduría del docente para crear un impacto en la vida del estudiante, que debe de descubrir la riqueza de esta hermosa virtud; hablar lo que es en el momento oportuno, estar atentos para aprender a escuchar y ser respuesta oportuna cuando se requiera. A Jesús se observa en todos estos escenarios, ejemplo de ello se encuentra en Juan (15.4-5) “De nuevo Pilato le preguntó, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús no respondió nada más; de modo que Pilato estaba asombrado”. En Juan 8,5-7: “Tú, ¿qué dices?, decían esto para poder acusarle, pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Él inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra”. Con esta actitud se comprende el proceder de Jesús, el cual logró impactar y dejar una enseñanza: En la primera actitud, Pilato queda asombrado por todo lo que se dice de Él y puede contemplar su proceder y en segundo momento con una palabra clave “el que este sin pecado” se observa cómo lo empezaron a dejar solo,

enseñando que no es mucho lo que se debe de decir, sino las acciones las que deben de mostrar lo que tratamos de enseñar; ante esto la historiadora Catalina Nicholls, en entrevista con las autoras de esta investigación, postula que:

La Madre Upegui implantó en las personas los criterios del Evangelio, con el Evangelio en el corazón hecho vida y experiencia; allí encontró la mejor manera para transformar el mundo, el tipo de formación que daba era de una relación de amor, de madre que ama a sus hijos. Una educación basada en la moral cristiana, recordaba siempre a los demás, su dignidad inalienable de hijos de Dios (Comunicación personal, 18 de agosto de 2021).

Frente a ello se podría concluir, que la enseñanza de la madre, cuando el docente sabe lo que quiere, no habla mucho, sino que se dedica a mostrar con sus acciones lo que quiere enseñar para siempre.

5.1.1.5 Cercanía

Esta virtud se visualiza en el campo de la enseñanza y debe ser asumida de manera responsable por parte del docente, lograr convertirse en un rostro amable, cercano, abierto y oportuno para conseguir derribar el muro de la indiferencia y la brecha entre docente y estudiante, porque ambos cumplen una función única que articulada permite ver la riqueza que cada uno posee. Como Jesús, el maestro siempre debe de estar dispuesto, disfrutar de estar en medio de sus estudiantes que están a la espera de lo que dice, muestra y enseña. Como Jesús, el maestro, se convierte en referente, guía y por eso siempre está rodeado de gente. Como se expresa en Mateo 15:35,36: “Y mandando a la muchedumbre que se recostara en tierra, tomó los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió y se los dio a los discípulos” Jesús se valió de todas esas circunstancias para enseñar y mostrar su rostro amable y dispuesto siempre a servir.

Él siempre permaneció rodeado de gente, unos que se acercaban para que los curara; Mc 1,40-41: “En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”. Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Sí quiero: ¡quedas sano!” Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio. En Mc 5.25-34: “Le seguía un gran gentío que le oprimía. Entonces, una mujer que padecía flujo

de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar, aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré». Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de Él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?» Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Pero Él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante Él y le contó toda la verdad. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Otros se acercaban para escucharlo; en Mc 10,1: “levantándose de allí va a la región de Judea, y al otro lado del Jordán, y de nuevo vino la gente donde él y, como acostumbraba, les enseñaba.”. También en Mt 22,33: “Al oír esto, las multitudes se admiraban de su enseñanza”.

Si se sigue ahondando en su palabra se descubre que Jesús siempre permaneció rodeado de personas y por eso con su cercanía recuerda que el docente está llamado a percibir la necesidad del estudiante para poder asistirlo en lo que necesita, además la cercanía permite sensibilizarnos frente a la necesidad del otro, sólo saliendo de sí mismo, se descubre el valor del otro.

5.1.1.6 JUSTICIA

Se puede percibir en todos los evangelios, cómo Jesús anunció su Reino bajo el principio de la justicia. Así lo afirma Aguirre (2001) cuando dice que:

El Reino de Dios implica siempre una experiencia de contraste con la realidad presente y afina la mirada y la sensibilidad para criticar las injusticias de toda situación dada, porque nos remite a un futuro de libertad y de justicia plena. El Reino de Dios no deslegitima todo poder, pero sí lo relativiza impidiendo que se convierta en instancia última (p.24).

Es esta justicia, impregnada del Evangelio, la que un docente Upeguiano debe buscar en su labor. Especialmente cuando se presentan en el aula momentos de injusticia entre los estudiantes o cuando las mismas prácticas pedagógicas dan lugar a la injusticia, como por ejemplo en el proceso evaluativo, donde los docentes deben tener en cuenta las destrezas y habilidades de cada estudiante, para no medir con el mismo racero a cada uno de ellos y evaluar de manera justa, de modo que se piense más en su crecimiento intelectual y en corregir sus falencias, que en solamente poner una nota cuantitativa, que quizá no diga nada de la realidad de cada estudiante.

Ser consciente de la realidad individual y colectiva, como Jesús mismo lo vivió, es el primer paso para formar en la justicia, para que se pueda entonces dar a cada uno según lo que necesite y se pueda formar mejor para la vida.

5.2 Componente cristiano

El perfil de un docente upeguiano va estrechamente unido al perfil de un docente cristiano, teniendo en cuenta que el fin y modelo de maestro es Cristo Jesús y que de Él se fiará con seguridad de todas sus enseñanzas, las cuales han pasado de generación en generación.

Los primeros cristianos siguieron el ejemplo de Jesús de enseñar su doctrina, su palabra, su estilo de vida, el perfil del maestro se va forjando en el campo de la catequesis, los oratorios, los monasterios y conventos, lugares en donde se trasmitían los valores y la enseñanza, inculcando la moral, las sanas costumbres y la educación espiritual.

El testimonio de este componente se encuentra en la vida de la Madre María Upegui, y así lo cuenta la Superiora General de la Congregación quien expone que:

En principio se reconoce que velaba porque a todos los niños se les enseñara el catecismo y los principios de religión, así como velaba porque ellos pudieran asistir a misa, era cuidadosa en enseñarles moral y buenas costumbres. Sentía que era un instrumento de la acción de Dios que la eligió para orientar, cuidar, amar, proteger y acompañara muchos niños de su tiempo (Comunicación Personal, 18 de agosto de 2021).

De esta manera, el perfil del docente se va moldeando, con el pasar del tiempo, teniendo siempre presente las siguientes virtudes que debe tener también un docente Upeguiano.

5.2.1 Espiritualidad

La vida de fe, del docente, lo lleva a fomentar el legado que cada creyente ha ido forjando en la historia de la cristiandad. Es una persona que coloca su vida y sus proyectos en manos de Dios y que enseña a sus estudiantes a crecer en su propia espiritualidad, ya que el ser necesita de lo trascendental. Conciencia de esto, la denota un docente del Colegio María Reina quien postula que:

Espiritualmente ha significado vivenciar el amor de Dios descubriendo día a día el verdadero valor del servicio, en mi relación con compañeros y mi dedicación a los estudiantes; y cimentando cada vez más mi fe, a través de la Eucarística (Comunicación personal, 10 de septiembre de 2021).

De este modo, se encuentra que la espiritualidad vivenciada por este docente trasciende a sus estudiantes en cuanto a un testimonio de fe.

5.2.2 Imparcialidad

El docente debe tener en cuenta que sus conocimientos, que su mismo ser no es solo para unos, sino para todos los que hacen parte de su camino, no debe tener preferencias, ni discriminaciones por ninguno de sus estudiantes. Así nos lo enseña la historia de las escuelas cristianas, que fueron las primeras promotoras de la educación y que poco a poco se fueron abriendo para que la educación llegara a todos.

5.2.3 Compromiso

Un docente Upeguiano, siguiendo el ejemplo del modelo cristiano, debe estar siempre con el deseo de realizar todas sus tareas, y de no conformarse solo con lo que le corresponde, el compromiso va más allá del mero cumplimiento, porque es espontáneo y se hace ante todo por convicción, hacerlo todo, hacerlo bien, hacerlo pronto.

En este sentido, la Madre María Upegui asumió la educación como una posibilidad para entregarse a sí misma en presencia, acogida, servicio y amor desde el Evangelio que

humaniza en el arte de amar, tal como la plantea la Superiora General de la Congregación (Comunicación Personal, 18 de agosto de 2021).

5.2.4 Evangelización

La vivencia del Evangelio, concretizado en ser testimonio, lleva al docente a ser inspiración de vida para sus estudiantes, como lo ha sido a lo largo de la historia tantos cristianos, reconocidos y anónimos, que desde su testimonio enseñaron más con su vida, que desde sus mismos conocimientos.

La madre Upegui, reconociéndola como maestra, fue:

(...) una mujer acogedora, que fue sensible al sufrimiento de los demás, su forma de influenciar fue cuidarlos y protegerlos, ya que eran huérfanos que carecían de amor. Impartió una educación fundamentada en valores, es decir una educación humanizada y humanizante, centrada en la persona (Comunicación personal, 18 de agosto de 2021).

En el apartado anterior, retomado de la entrevista con la Madre Superiora de CSSC, es posible encontrar que la dama de la caridad, supo educar desde su testimonio de vida fundamentado.

5.2.5 Servicio

Ser docente es saber que su vocación tiene sentido en el servicio, es un valor que está impregnado en su mismo ser, pues sólo se es verdadero docente si se sirve con amor. Un maestro del Colegio San José de la ciudad de Pereira, en este sentido, postula que la profesionalización en la enseñanza de algunos contenidos, con el tiempo se transformó en vocación y satisfacción personal (Comunicación personal, 17 de septiembre de 2021).

En esta vía, se puede concluir que Ser docente, no es una profesión común; es algo que se profesa, como una fe

5.3 Componente upeguiano

La Madre María Upegui proyectó su deseo de servicio en los más pobres y desamparados de la sociedad. En su corazón no había espacio para ser parcial. Todos recibían de ella el consuelo que sus desafortunadas vidas estaban necesitando. A ella se le encomendó de manera especial el cuidado de los más débiles y olvidados de una sociedad que excluía siempre a los que se les consideraba poco útiles.

Es por eso que ella es referente auténtico y novedoso de un docente Upeguiano. El docente upeguiano debe aprender de la Madre María Upegui a elegir siempre la entrega absoluta por el que nada vale ante la sociedad y buscar, a través de sus prácticas pedagógicas, orientar la formación de los niños y jóvenes que más adelante serán constructores de la sociedad.

Tal como lo afirma la Madre Superiora General de la congregación Siervas del santísimo y de la caridad, María Upegui, sin proponérselo, se convirtió en educadora a través de su acción humanizada y humanizante.

Basados en lo expuesto anteriormente, y teniendo en cuenta las virtudes de la Madre Upegui, se exponen los siguientes valores para conformar este componente del perfil upeguiano:

5.3.1 Amor

El docente debe procurar entre los estudiantes el amor por el otro, teniendo como base principal el legado dejado por Jesús en los evangelios: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12).

Este aspecto lo resalta la Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad (2000) cuando postulan que “María Jesús amaba al prójimo con una verdadera caridad teologal. El mismo Padre Mesa, sacerdote cercano a la comunidad, lo confirma: “No hubo en el Medellín de sus días, carencia o dolencia física o moral que ella no quisiera remediar” (p.62). De esta manera, el docente Upeguiano buscará por todos los medios posibles, fortalecer el valor del amor entre sus estudiantes y él mismo procurará tener esta valiosa cualidad en su ser personal y docente.

5.3.2 Escucha

Otro de los aspectos que definen a un docente Upeguiano es un profundo sentido de la escucha, una escucha que se hace efectiva y operante ante la necesidad de su emisor, capaz de captar los signos de los tiempos y transformarlos en medios de aprendizaje para sus estudiantes. Tiene la certeza que solo quien escucha es capaz de transformar las realidades circundantes.

La escucha atenta y el hacer preguntas es el pan de cada día, en las aulas; tal como lo dice san Juan en su evangelio: “y había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Esté vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que eres maestro que has venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces si no está Dios con él” (Jn 3,1) Nicodemo fue uno de esos alumnos inquietos, preguntones, que no tragan entero, que preguntan todo para que aquello que el maestro quiere transmitir quedase.

De este modo, el docente debe asumir el saber escuchar como todo un arte, que le llevará a ser más empático y a hacer sentir al otro como valioso e importante.

5.3.3 Reflexión

La Madre María Jesús Upegui, de acuerdo con Escobar (2018) era una mujer reflexiva, que lideraba de una manera sorprendente grandes obras apostólicas, de una inteligencia clara, bien dimensionada, de gran lucidez mental, de una sorprendente intuición y una asombrosa capacidad receptiva que le permitió asimilar sus lecturas espirituales y construir con ellas una síntesis vivencial de su encuentro personal con Jesús.

Cómo siempre hizo la Madre María Upegui, el docente Upeguiano busca la reflexión constante de su ser de maestro. Sabe que todo su actuar debe estar orientado a la formación integral de sus estudiantes, por eso se revisa constantemente en pro de su auto formación permanente. De la Madre Upegui aprenderá que solo en el silencio interior encontrará

respuestas a sus interrogantes y trabajará en aquellos aspectos que puedan obstaculizar su vocación como docente.

La reflexión hace parte importante de la autocrítica, que genera cambios positivos en sus prácticas pedagógicas. Este método ha sido empleado por la pedagogía por mucho tiempo como una manera de revisar la acción de educar y aprender de los aciertos y desaciertos.

Imbernón (2004) indica que es necesario construir un conocimiento profesional de manera colectiva. Para esto los docentes necesitan desarrollar habilidades intelectuales que sirvan de instrumento para facilitar la reflexión sobre la práctica docente, y de esta forma compartirla con otros docentes. Esta serie de reflexiones compartidas tienen como “meta principal aprender a interpretar, comprender y reflexionar sobre la enseñanza y la realidad social de forma comunitaria” (p. 7).

5.3.4 Humildad

Continuando con estas virtudes relevantes de la Madre Upegui y que sirven para definir el perfil del docente upeguiano, se puede ver también en ella una gran humildad que caracterizó todo su quehacer apostólico. No es una humildad sumisa, carente de verdad, sino más bien una humildad que la llevó a actuar sin buscar recompensa ni posiciones de poder. Entendió muy bien cuál era su misión y cómo podía llevarla a cabo sin pretensiones egoístas. Escobar (2018) frente a esto, expone que:

Ella vive la Kénosis¹ de Jesús, viviendo la humildad desde el servicio a los pobres, asume la obediencia a la voluntad de Dios manifestada en sus superiores, esto se manifiesta en sus cartas donde se le ve consultar, pedir permiso, agradecer y suplicar (p.42).

En concordancia con lo anterior, el docente Upeguiano, poniendo en práctica esta virtud, vivirá conforme a la verdad, porque como lo decía santa Teresa de Ávila: “la Humildad es la verdad”. El humilde ve las cosas como son, lo bueno como bueno y lo malo como malo. En las prácticas docentes se hace necesaria esta virtud para buscar siempre el bien por encima de todo y ver la propia vocación docente como un servicio desinteresado por el otro

¹ En la teología cristiana, la kénosis (del griego κένωσις: «vaciamiento») es el vaciamiento de la propia voluntad para llegar a ser completamente receptivo a la voluntad de Dios.

que necesita de acompañamiento y fortalecimiento de sus propias capacidades. Así, el docente, comprenderá que sus estudiantes también tienen mucho que enseñarle y que solo desde la humildad se puede acoger y valorar a cada persona, no por lo que representa, sino por lo que es.

5.3.5 Acogida:

Esta virtud también hace parte de la semblanza de la Madre Upegui, ella desde muy temprana edad, reconoció en todos los seres humanos, una dignidad tal que no se servía de ellos para vanos intereses, sino que buscaba servirles y acogerlos en su corazón de Madre. Esta virtud cobra especial relevancia ya que un docente está llamado a acoger con profundo respeto a las personas que se le confían. Sabe que no puede actuar parcialmente o separar entre “buenos” y “malos”. Todos son importantes y valiosos, y es esta acogida libre de etiquetas e idealismos lo que hará que se despierte en los estudiantes la motivación, el amor y el respeto tanto por el docente como por el área que se enseña.

Siguiendo con lo anterior, Escobar (2018) apuntaba que la Madre María Upegui:

(...) no discriminaba, ni marginaba a nadie, sino que ella salía al encuentro del otro para amarlo, ayudándolo a liberarse de todo lo que menoscababa su dignidad y oscurece su condición de hijo de Dios...acoge a los pecadores, a los indeseables, a los pobres y necesitados; a los huérfanos, viudas, enajenados, a los ancianos, sin marginar a nadie porque “vuestro padre del cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños”. (p. 132).

5.3.6 Entrega

La Madre Upegui no sólo entregó sus bienes materiales sino su vida entera al servicio de los demás. Una vocación que se guarda para sí misma, difícilmente puede dar fruto. Si no hay entrega no hay pasión, y si no hay pasión no hay entrega. Es esta cualidad lo que distingue a un docente con vocación de otro que no vive a plenitud su misión de educar.

Vanos intereses pueden viciar las prácticas pedagógicas de un docente: mejores cargos, mejores escuelas y lugares para ejercer, incluso buscar los “mejores grupos”. Se busca la

comodidad antes que el servicio y la entrega. La práctica de esta virtud estimula la labor diaria, muchas veces agotadora y poco valorada, porque su fuente de felicidad radica en la satisfacción del deber cumplido, en el crecimiento personal, la alegría del encuentro y la certeza de estar viviendo a plenitud la vocación elegida.

La virtud de la entrega está fuertemente evidenciada en el testimonio de vida de la Madre Upegui, tal como lo plantea Escobar (2018) al afirmar que:

(...) María Jesús fue entregada totalmente a Dios, presente en la Eucaristía y en los más pobres y necesitados. A través de su vida marcada por el servicio abnegado a los más pobres y necesitados, proclamaba que solo la caridad salva al mundo; comprendió además que la perfecta alegría está solo en la entrega perfecta de sí mismo a Dios y a los hombres, por eso ella supo vivir la solidaridad con el prójimo (p.254).

Esta virtud propia del carisma Upeguiano se hace indispensable en los maestros de los Colegios de la Congregación en cuanto alimenta su ser, y se retribuye en su diario quehacer pedagógico dejando testimonio de ello.

6 Conclusiones

Es posible encontrar que la madre María Upegui vivió su ser de maestra de manera empírica, innata, experiencial; buscando siempre dignificar a la persona a ejemplo de Jesús, que pasó haciendo el bien. Así es posible ver que buscaba a través de la formación que impartía a los niños, que estos pudieran contribuir positivamente a la sociedad, por medio del aprendizaje adquirido para la vida y el trabajo.

Este testimonio de vida upeguiano y los valores innatos a él, emergen, así como los cimientos que deben sustentar el quehacer educativo y de vida de los docentes de los diferentes colegios que a nivel nacional están bajo la tutoría de la Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad. De este modo, y al estilo de la Dama de la Caridad, los docentes han de partir de su experiencia espiritual para fortalecer la vida cristiana de las personas a quienes sirve, teniendo como base principal el Evangelio y la doctrina cristiana.

Finalmente, vale enunciar, que la Madre Upegui al inspirarse en Jesús, se convierte en el faro que guía a los docentes para que sean ellos quienes desde su diario acontecer se fundamenten en sus enseñanzas, valores y en los de Jesús Maestro, preceptor por excelencia de lo que se ha dado en llamar Pedagogía Cristiana.

Referencias bibliográficas

Abbagnano, N., & Visalberghi, A. (1992). Historia de la pedagogía.

Aguirre, R. (2001). Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo, 100.

Colegio Nuestra Señora de Lourdes (2021). *Proyecto Educativo Institucional (PEI)*.

Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad (2000). *Espiritualidad Upeguiana*.

Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad (2013). *Constituciones y Directorio Siervas del Santísimo y de la Caridad*. Medellín: Editorial Zuluaga.

Escobar, P. (2018). Fuego eucarístico. Congregación Siervas del Santísimo y de la Caridad.

Estéfano, R. (2016). El perfil docente: implicaciones para la práctica. *Educación en Contexto*, 2, 16-29.

Galvis, R. V. (2007). De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias.

Guerra, M. Á. S. (2010). Una pretensión problemática: educar para los valores y preparar para la vida A problematical target: Educating for values and preparing for life. *Revista de educación*, 351, 23-47.

Herbart, J. F. (1806). *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Ediciones de la Lectura.

Hortal, A. (1994). *Ética profesional de profesores y maestros*. Universidad Pontificia, Comillas, Madrid, 13.

Zuluaga, O. L. (1987). *Pedagogía e historia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.